

CAPITULO 3. El nacimiento de Flema

A principios de 1987, el mástil de la Plaza Alsina se transformó en el único lugar simbólico por parte de la juventud de Avellaneda. Hospedaba a chicos y chicas que hacían radio, fanzines, teatro, y a todas las bandas nuevas de rock de Avellaneda. Integrantes de los grupos Flujo, Mobuto, Dragster y Tu Vieja, se juntaban a eso de las seis de la tarde para hablar de música, literatura o bien de experiencia con drogas. Como Sebastián Corona vivía a unas ocho cuadras, empezó a familiarizarse con ellos, y logró ser uno de los que más sobresalía por su condición de intelectual. Por lo general, Ricky se acercaba hasta esa parada para ver a su amigo, y de paso para relacionarse con los rockeros de la zona. Esto era así: si algún integrante de un grupo tocaba en algún lado, todo el resto lo iba a ver. Un método de apoyo que resultaba eficaz a la hora de sumar público. Pero Ricky se enganchaba hasta ahí en esa. Más bien se interesaba por conjuntos que empezaban a hacerse conocidos dentro del under pero en general.

A mediados de febrero, la ascendente banda Comando Suicida ofreció un show en un local capitalino que se llamaba La Alcantarilla. Y Ricky esa vez como otras tantas pagó su entrada para verlos. La música de Comando se inclinaba hacia el punk, aunque por sus letras y la manera de pensar del grupo se la denominaba Oi! La mayoría de sus seguidores eran skinheads, aunque había una porción grande que sólo iba porque sonaban bien y no por su forma de plantear las cosas. Y ese era el caso del Negro, quien, con sus chuzas largas hasta la cintura, aquella noche bailó pogo a rabiarse sin importarle lo que pensarán los cabezas rapadas que dominaban el sitio. En uno de esos choques de cuerpo contra cuerpo se topó con un pibe petisito y de ojos verdes al que le vio cara conocida. En realidad, los dos parecían conocerse de algún lado. Entonces, Ricky le dijo: ¡A vos te conozco!. Y el flaco le respondió: ¡Yo también a vos. De Avellaneda! Al final resultó que se habían visto varias veces en la Plaza Alsina y hasta habían compartido algunos porros en el mástil. Juan Fandiño era el nombre del flaco y era cuatro años menor que Ricky. Hacía unos meses que había formado una banda con compañeros de su colegio, el Cristo Rey de Dock Sud. Pero prácticamente no podía contar con ellos porque solían dejarlo plantado en los ensayos. Entonces no tuvo mejor idea que convocar a un amigo suyo llamado Fernando Cordera para que cantase. Con Fernando se conocían desde los cinco años, porque habían compartido jardín, primaria y primer año de la secundaria en el colegio Pío XII de Avellaneda, hasta que a Juan lo echaron por hacer lío en el aula. Al grupo le pusieron Flema, por sugerencia de Sabrina, la hermana de Juan. El nombre sonaba bien: era corto y agresivo como la música punk que tenían en mente. Como su idea era la de rearmar su grupo, antes de que finalizara el show de Comando tentó a Ricky, que en Avellaneda era famoso por su habilidad con la guitarra, para que se acoplara a su proyecto. Acordaron juntarse a ensayar en una casa vieja que era propiedad de los padres de Fandiño y estaba deshabitada. La apodaban La covacha y quedaba en Luis María Campos 2155, Sarandí. Allí se realizaron los primeros ensayos de la banda.

En aquel primer encuentro, que fue un lunes por la tarde, Ricky llegó con su Faim Les Paul y con Sebastián Corona, quien de inmediato se hizo cargo de la batería porque el batero original hacía tres ensayos que no aparecía. Juan y Fernando le mostraron un par de temas que habían compuesto con anterioridad, mientras que Ricky les enseñó algunas de sus composiciones de Overkill, pero modificadas hacia el punk. A la semana se incorporó un bajista al grupo. Se llamaba Pablo Sara y vivía a veinte cuadras de La covacha. Como se enteró que allí ensayaba un grupo, un día golpeó la puerta con una guitarra a cuestas. Los chicos le dijeron que estaba todo bien, pero que sólo se sumaría si tocaba el bajo. El flaco aceptó y el grupo le metió para adelante, pensando en el día del debut. Al principio contaban con un equipo pequeño para guitarra y el famoso MAC 12, que lo utilizaban para el bajo. Y por último otro equipo para la viola en el que también enchufaban un cable para el micrófono.

Por lo general, los ensayos eran largos. A veces se quedaban encerrados hasta las cuatro de la

mañana. Los que sufrían eran los vecinos que se quejaban porque no podían dormir. Hasta llegaron a romper los vidrios de La covacha para que hicieran silencio de una vez por todas. Así y todo, los Flema mucho problema no se hacían al respecto. Seguían en la suya, con un pensamiento que se basaba en libertinaje e irresponsabilidad.

La presentación oficial del grupo se produjo a sólo dos semanas del primer ensayo. Juan tenía un amigo en Capital que se llamaba Walter Kolm y que por entonces era manager de Comando Suicida. Se conocían del ambiente under y aparte un amigo del tipo salía con la hermana de Juan. Kolm les propuso que grabaran en un casete cuatro temas para ver de qué se trataba, pero los chicos grabaron siete porque de entrada tenían buenos canciones y de sobra: La Sangre de tu hermana, Juventud decadente y Anarquía total pertenecían a Juan. Maten a su suegra, Cáncer, La monja, No nos vendimos y Buscando un lugar, eran temas compuestos por Ricky. A los tres días de haber recibido el casete, Kolm lo llamó a Juan y le dijo: <Toca Comando el sábado en Gracias Nena y quiero que debuten en ese show con ellos>. Aquella noche tocaron con equipos de buena calidad y el lugar estaba repleto de gente. Flema llevó una buena cantidad de chicos de sus colegios y del barrio para que les hicieran el aguante. Lo anecdótico del debut fue que cuando subieron al escenario, sonaron de primera durante todo su set, y cuando finalizaron el show, explotó la consola de luces y Comando no pudo tocar. Ante los presentes, los Flema quedaron como los reyes de la noche. Fue tal la repercusión entre el público que cuando bajaron del escenario un muchacho se acercó a Juan y le pidió el teléfono porque quería proponerles tocar en otro lado. Le dijo que era dueño de un pub y que además tocaban bandas en vivo. A mitad de semana, el hombre llamó y arreglaron para tocar el sábado siguiente en ese lugar. Era el Parakultural y quedaba en Venezuela al 400, Capital.

Durante todo el resto del año, rondaron por sótanos del centro, clubes de barrio y en cuanta fiesta escolar. Compartían escenarios con grupos como Sekuestro, Conmoción Cerebral, Rigidez Calabérica y además pegaron onda con un vecino rockero de Quilmes llamado Alex Enema. Este era un ser distinto dentro del ambiente. Contaba con unos seguidores anarco-pacifistas. Sin embargo, él era un tipo violento: pelaba cadenas y las revoleaba en los recitales mientras se ponía a bailar pogo. También saltaba a defender a alguien cuando se enteraba de alguna injusticia. Durante los primeros años de Flema, se hizo moneda corriente visitarse y compartir shows con Enema.

A medida que los recitales se sucedían, dentro del mundillo punk el nombre Flema cada vez se hacía más fuerte. Tenían canciones adelantadas para la época en la Argentina. Estaban casi a la par de la onda californiana y las influencias de Metallica eran notorias.

De tanto conseguir fechas para el grupo, Walter Kolm, que por entonces tenía su sello Trípoli producciones, se transformó en una especie de manager. Para principios de 1988, les propuso formar parte de Invasión 88, un disco en el que participaron la camada punk del momento entre los que figuraban Todos Tus Muertos, Comando, los recién nacidos Ataque 77 y Flema.

Para la grabación de dicho material, se les presentó un inconveniente sobre la marcha. El bajista Pablo Sara se fue de la banda porque mantenía muchas diferencias a nivel pensamientos e imagen con el resto del grupo. Entonces Ricky fue hasta la casa de su antiguo amigo Alejandro (que había tocado en el último tramo de Overkill) y le propuso incorporarse de manera urgente por el tema de la grabación. Le dijo que Flema era una banda punk que se mezclaba con el heavy y generaban un Crossover. También le mencionó el skate rock y le contó que esa música la consumían los portorriqueños que andaban en skate en Estados Unidos. Al principio, Ale no se mostró demasiado interesado porque estaba en otra onda musical: Led Zeppelin, AC-DC y Iron Maiden. Pero como el Negro sostuvo que tenían que entrar a los dos días a estudio, Alejandro dio el sí. Le pasaron los temas, los sacó enseguida y se mandaron para la grabación. Al fin de semana siguiente, Ale hizo su debut en vivo en un bar que quedaba a una cuadra de la UBA de Avellaneda (Güemes y Villegas).

Apenas salido el disco a la calle, la revista Pelo realizó el primer reportaje en la historia del grupo. Durante la entrevista, los que más hablaron fueron Ricky y Juan. También fue la primera vez en la que el Negro empezó a hacerse fama de bardo ante la prensa: como tenía ganas de orinar y le daba vergüenza pedir ir al baño, no tuvo mejor idea que salir al balcón, que era lo más cercano que tenía, y echarse un meo hacia la calle.

Invasión 88 fue presentado en mayo en Cemento. Flema, Comando Suicida y Attaque, cerraron el festipunk en ese orden. Justo cuando llegó el turno de Flema y Ricky marcó tres para dar arranque a su set, una pandilla de skinheads de tiradores rojos ingresó a Cemento y se enfrentó con otro grupo de tiradores blancos que yacían dentro desde temprano. Fue una batalla campal. Los pelados corrían pateando todo por arriba de la barra. La seguridad se encerró en el baño, Omar Chabán (dueño de Cemento), que estaba histérico, gritaba desahogado desde la boletería. Desde la calle presionaban las puertas hacia adentro y un griterío dejaba adivinar que otra horda intentaba sumarse a la batalla. Eran heavy metal. Cuando la puerta cedió, entraron y se sumaron a la pelea castigando ferozmente a todos los cabeza rapada que se les cruzó en el camino. Y mientras tanto Flema sonaba de fondo. Parecía una secuencia extraída del cine under de los setenta.

Tras la repercusión y la buena venta de Invasión, Walter Kolm le hizo una propuesta a Flema para que grabase su primer disco. Es que pensaba que con esta banda revelación se iba a llenarse de plata. La reunión se llevó a cabo en un bar que todavía existe en la calle 9 de Julio y San Martín, Avellaneda. Esa tarde, Ricky bebió demasiada ginebra y terminó espantando a Walter del lugar. Le gritó ¡careta!, durante un buen rato, y le arrojó la botella de ginebra pegándosela en el estómago. Por esa razón perdieron la oportunidad de lanzarse al mercado discográfico por sí solos. Los que no desperdiciaron la posibilidad, fueron los Attaque, que firmaron contrato para editar su primera placa: Feliz Navidad.

Attaque 77 la venía pegando con un punk futbolero, en cambio Flema se inclinaba por las cuestiones sociales, la falta de fuentes de trabajo y la represión policial. Dos parámetros totalmente distintos.

Una de las últimas veces que fueron hasta Trípoli sucedió algo anecdótico. Resulta que Ricky fue a recuperar unas fotos que se habían usado para Invasión. Lo acompañaron Alejandro y Chucho (con quien todavía se vinculaba). En un momento, Chucho se dirigió al baño y en el trayecto encontró una especie de volante que estaba tirado en el piso. Lo levantó y se lo guardó. Un par de días después llamaron a Ricky de esas oficinas y les sugirieron que devolviera ese volante porque suponían que él se lo había llevado del lugar. La foto que contenía el volante formaría parte del primer disco de Attaque. Entonces Ricky llamó a Chucho -que le comentó que alguien se llevó el papel y que se dieron cuenta que sucedió apenas ellos se habían retirado de la oficina- para que se la alcanzara hasta su casa porque tenía que devolvérselo a la gente de Trípoli.

Por aquella época, Ricky tuvo su primer trabajo: fue repartidor de lácteos para la empresa Sancor, que tenía un depósito en Gerli a cuatro cuadras de su casa. Con el dinero que ahorró durante unos cuantos meses logró comprarse una guitarra Gibson nueva de color rojo. Esa misma viola casi la destruyó a la semana de habérsela comprado. Fue en un recital que ofrecieron en Underground, un boliche que quedaba al lado de donde hoy funciona el Bingo Avellaneda. Ricky esa noche estaba dado vuelta. Sus compañeros de grupo no podían levantarlo porque estaba tirado en un rincón. Entonces intentaron despabilarlo dándole unos saques de cocaína por lo menos para que se pusiera de pie. Al final lograron que Ricky reaccionara pero no pegó una con la guitarra. Como sonaba desafinado, Juan le hizo señas al sonidista para que bajara el volumen de su viola. Y como Ricky de pronto no escuchó más a su Gibson, la arrojó desde el escenario para abajo. Dio justo la casualidad que el hermano de Cordera estaba entre el público y se lanzó por el aire para que la viola no se estrellase en el piso. Después el Negro pateó el equipo de guitarra de Juan y empezó a gritarle cosas

a Barbieri, el dueño del boliche: <Fue un papelón tremendo. Igual, el dueño no se lo tomó a pecho porque sabía en el estado que estaba Ricky y además estaba chocho porque vendió seiscientas entradas en la puerta y salvó la noche.

Los chicos por lo general se calentaban en vender entradas antes de tocar. Otra vez en la que se iban a presentar en Underground, Ricky y Alejandro se mandaron para la esquina de la heladería El Piave para vender entradas a la gente conocida que paraba por esa zona, en el mástil de la plaza o en la galería Vía Roma. En eso, unos camarógrafos de un canal de televisión se instalaron en esa vereda para realizar unas notas. Ricky y Alejandro encararon a uno y le caretearon una monedas para la birra. Luego caminaron tres metros hacia la Plaza Alsina y de golpe aparecieron dos policías que los agarraron de los pelos, los pusieron contra la pared con los brazos atrás y los metieron al patrullero a patadas limpias. Era la época en la que la contravención <Vagancia> estaba muy vigente en las calles, en especial en el conurbano bonaerense. Estuvieron trece horas detenidos en la primera de Avellaneda. Cuando entraron a la taquería, los ratis los revisaron y sólo encontraron las entradas que tenían en su poder para vender. Los chicos les explicaron que Flema era su banda, con la que tenían que tocar el sábado siguiente en Underground. Para colmo uno de los policiaas se burló de ellos y le dijo al otro oficial: <Mirá, se llaman escupitajo>, mientras se cagaba de risa. El otro cana lo bardeó a Ricky y éste lo enfrentó y desafió a pelear manos a mano. Entonces el cana rwaccionó y le pegó un tremendo cachetazo como para que escarmentara. Ricky se calentó y volvió a desafiarlo: <Sacate el arma y la placa que te boxeo>, lo provocó. Los otros uniformados, que estaban en la misma oficina de la comisaría, cargaron al policía con el que Ricky quería el mano a mano: <Mirá que el petiso se la banca...>, ironizaban. Y el policía, como para no ser menos, pegó al Negro ferozmente con su machete. Luego lo llevaron con Alejandro al calabozo en el que estaban apresados los que aguardaban sentencias por delitos graves. En el trayecto hacia la celda, a la que entraron sin cordones ni cinturones, Ricky le recomendó a Alejandro lo siguiente: <Entremos espalda con espalda, porque si nos vienen a boxear tenemos que aguantar>. Apenas entraron a la celda un muchacho los saludó, pero no sabían de dónde venía el saludo. Ambos ingresaron en guardia y del fondo escucharon otra nueva voz que saludó desde lejos.< ¿Quién sos?>, respondió Ricky. Era un tal Floyd, un delincuente conocido de su barrio que tenía peso dentro los malandras. A partir de esa situación, los presos los trataron como a unos duques dentro de la cárcel. Incluso le convidaron algo de comida y hasta se dieron el lujo de dormir en esa celda , plagada de chorros y malvivientes.

Los integrantes de Flema tenían buena relación, aunque lo que más los unía era la pasión por la música y los vicios que compartían a menudo. Como la cocaína se había puesto muy cara, por aquellos años los chicos se las ingeniaban para curtir falopa. Utilizaban la sal de anfetamina, que producía los mismos efectos que la merca y la conseguían en farmacias. Por aquel entonces, también consumían unas pastillas llamadas Tamilán, que las utilizaban para despabilarse. Por ejemplo, Corona era fanático de esas <pastas>, en especial de unas llamadas Gador. Por eso los integrantes del grupo lo rebautizaron como Sebastián Gador.

Fuera del ámbito de la música, Ricky se relacionaba mucho con Alejandro y Sebastián, dos flacos de familias humildes a nivel económico, a diferencia de Juan y Fernando, que eran de familias más pudientes. De todos modos, Juan y Fernando hacía rancho aparte. Sin embargo, Ricky también compartía parte de su tiempo con Juan porque componían juntos. Fernando Cordera no era de acoplarse demasiado en las salidas nocturnas de los Flema. Era un tipo más bien de tendencia <cheta> (según propias palabras de Ricky), pero rebelde, callado e introvertido. Debido a ello, a él también le pusieron un apodo: el Autista. Es más, Ricky escribió el tema <Fernando anda en skate> en alusión a su condición de <chico moderno>. La letra decía así: <Pantalones cortos, zapatillas botitas. y su camiseta blanca de death. Con el flequillo largo y el skate en la mano y su camiseta de death. Fernando anda en skate... El ama California, toma el sol en la playa y se divierte por la arena en skate. También va a Mar del Plata a saltar en la rampa, pero siempre con su tabla de surf. Fernando anda en skate...>.

Durante los primeros años de Flema, el Negro también compartía bastante tiempo con su novia, Karina, y no le gustaba salir seguido de noche. Es que ya estaba muy castigado por la policía. De día consumía alcohol y otras yerbas y de noche algunas veces se iba a dormir a la casa de su novia, cuando los padres aceptaron la relación. Una noche Larry, que era un amigo suyo del barrio, llevó a Ricky y a Alejandro a una reunión que se hacía en la casa de otro amigo en Longchamps. Toda la noche le dieron duro con sal de anfetaminas, birras y cuando no quedaron más botellas Ricky le pidió al dueño de casa alcohol fino. Fue su primera vez en el tema. También fue la primera vez que expresó su disconformidad con la vejez y sus ganas de morir joven. De hecho, sus compañeros de grupo se sorprendían porque Ricky era una persona que no le tenía miedo a nada ni a nadie. Una vez estaban sentados en la esquina de un bar y el Negro mantuvo una fuerte discusión con un hombre que no toleraba su ebriedad. El hombre subió a su auto, arrancó a toda velocidad y justo Ricky se mandó hacia el medio de la calle. Cuando vio que el auto se le venía encima, no atinó a correr hacia la vereda, más bien se quedó parado como una estaca y el auto se vio obligado a frenar de golpe a medio centímetro suyo.

Otro problema callejero fue el que tuvo una vez en la que andaba por el centro junto a Juan y a otros amigos después de salir de un recital. Resulta que le pidió plata para la birra a una persona que bajaba con custodios de un Mercedes Benz. Como el tipo se negó a darle dinero, lo escupió e insultó. Entonces, uno de los custodios reaccionó y se le abalanzó apuntándole con una pistola 9 mm. Y Ricky, sin temor alguno, lo enfrentó frente a frente. Encima le cabeceó la punta del arma y le sugirió que disparase si era valiente. Por su parte, Juan y los otros se escondieron detrás de una columna de un edificio, estaban asustados y no podían creer la actitud del Negro. Al final, los hombres del auto se marcharon y el rockero salió airoso de la situación sin medir su peligrosidad.

Mientras tanto, las cosas en casa de Ricky transcurrían en este orden: su hermano comenzó en la facultad la carrera de Ciencias Económicas, su hermana cursaba los primeros años de la secundaria y sus padres dedicaban sus ratos libres al deporte. Los dos corrían maratones y solían ganar trofeos a menudo. Su padre, que se dedicaba al arreglo de televisores, en las competencias llevaba puesta una remera en la que sponsoraba el nombre de su negocio, el cual quedaba en su propia casa. Toda la familia del Negro estaba asombrada por el empeño con el que encaraba su carrera como músico. Y la actitud de sus padres no se diferenciaba en nada a la de otros que también se inclinan por la música: les parecía una pérdida de tiempo. Por eso se disgustaron cuando Ricky abandonó su laburo en Sancor y para colmo su adicción por el alcohol deterioraba la relación con su papá. Por ende había cero apoyo por parte de su familia para que se dedicara al rock.

Durante 1988, muchos pibes de la zona de Avellaneda empezaron a pegar onda con Flema. A sus ensayos solían ir numerosos adolescentes que en especial eran conocidos del barrio de Juan. Había un chico que se llamaba Pepe Frula, tenía quince años y convocaba a su círculo para que siguiese a Flema. Por aquel entonces, la banda dejó de ensayar en la covacha durante medio año y le alquilaron una casa de madera en un terreno vacío que era propiedad de Bicho, un amigo de Pepe. Allí los ensayos eran caóticos, porque el lugar era enorme y nadie lo controlaba. Ricky un día cayó con un aerosol rojo y pintó todas las paredes. Inclusive inventó un nuevo género musical. Por todos lados, escribió <Flema Shitcore>, y además le implementó una cruz invertida a la f de Flema. Por aquellas tardes, gobernaba el alcohol más que la música. Ricky siempre aparecía con una botella de vodka bajo su brazo. Mezclaba el vodka con naranja y producía un cóctel poderoso que pegaba rápido y dejaba de la cabeza. O si no bebía vino de tetrabrik, que también solía mezclarlo con naranja. Ese mismo año, Frula armó una banda punk que fue apadrinada por los mismos Flema. La bautizó Vómito Veloz. El grupo hizo su debut en el bar de la UBA de Avellaneda como soporte de Flema. Los equipos también eran prestados por los Flema. Por la formación de Vómito pasaron César Canizzo en bajo y voz, Pepe en viola, Javier en batería y Sebastián el Pollo en guitarra. También tocaron en un cumpleaños de quince en el Salón Roans de la calle Alsina y Belgrano.

Alejandro hizo el sonido esa noche. En el mes de octubre, Vómito se separó, Pepe siguió relacionándose con Flema mientras que el resto del grupo se abrió de la movida.

La primera formación de Flema rondó por muchos reductos nocturnos y además se presentó en toda clase de eventos. Un día Juan recibió un llamado de un amigo suyo que andaba en política. Como el tipo era Radical, estaba organizando un almuerzo en un comité en Valentín Alsina, como cierre de campaña para Juan Manuel Casella, quien se iba a postular como intendente de Avellaneda. Y a propósito querían llevar a Flema porque era una banda conocida y querían convocar a la juventud. Era época de estado de sitio y sonaban las sirenas en las calles. Los chicos se interesaron en la propuesta, en especial porque iban a comer y a escabiar gratis. De inmediato aceptaron la invitación y fueron con un par de amigos entre los que figuraban Larry y Pablo Basura, un chico que hacía de plomo durante aquellos años. Llegaron pasado el mediodía de un sábado soleado y los organizadores les presentaron a todos los familiares de los políticos, quienes los recibieron amablemente. Luego participaron de un lunch VIP en donde estaban todos los políticos de peso. Se sentaron todos juntos en una mesa larga, y a mitad del almuerzo Ricky metió las manos en sus bolsillos y comenzó a sacar huevos reventados que luego los arrojó sobre mesa. Pasó que antes de llegar al Comité, los chicos pararon a tomar cervezas en un almacén y el Negro se afanó huevos con la idea de arrojárselos a otros grupos que también tocarían y no le gustasen, o bien a algún político de turno. La cuestión que los huevos se le explotaron en los bolsillos de la campera. Después de apoyarlos sobre la mesa, con sus manos los corrió al lado de los familiares de los políticos. A partir de ahí la cara de la gente empezó a cambiar: del agrado pasaron de golpe al disgusto. Antes de iniciarse el show, hubieron discursos. Primero hablaron los políticos de menor grado, después tocó Flema y otros grupos y luego fue el turno de otros grossos de la política entre los que figuró Ricardo Alfonsín. Cuando fue el turno de Flema, Ricky, que estaba totalmente ebrio, se subió primero al escenario, balbuceó una canción y luego señaló: <Los políticos son todos chorros y además son todos putos>. Tras cartón los invitó a subirse con él a cantar el himno nacional argentino mientras repartía escupitajos. Como era de imaginarse todo terminó mal: subieron los de seguridad y los bajaron de los pelos, los reventaron a trompadas y los echaron a la mierda. A Basura le pegaron un culatazo en la cabeza y a Larry le rompieron el tabique de una piña. Esa vez Ricky también llevó una patineta, y como se reía de la movida skater que estaba de moda, se paseó sobre ella de un lado para el otro del escenario mientras Flema tocaba.

Un par de semanas después Alejandro, con el disco Invasión 88 bajo el brazo, consiguió una fecha en Sur, un boliche con mucha capacidad que quedaba frente al parque de Villa Domínico. Flema reventó la disco en capacidad con su público. Cuando finalizó el concierto los músicos partieron con los instrumentos en una rastrojera que contrataron como flete. Ricky viajó con Karina, su novia, en la parte trasera junto a los equipos. En un momento la camioneta empezó a moverse. Los chicos se dieron vuelta y vieron que Ricky mantenía relaciones sexuales con una chica sin prejuicio alguno.

El grupo de Espinosa tenía una particularidad: muchas veces fue trío. Por ejemplo en una ocasión se realizó un festival en las torres de Dock Sud junto a otras bandas y tanto Juan como Fernando no quisieron ser de la partida porque no les gustaba la zona. Sin embargo el resto del grupo dio la cara igual aunque se tratase de un barrio marginal. Sebastián fue a la batería, Alejandro al bajo y coros, y Ricky a la guitarra y voz.

Es que el Negro no perdía puntada dentro del ambiente punk y por eso quería que su banda tocara en todos lados. De hecho ya era conocido dentro del ambiente: con los de Comando tenía buena relación (aunque el público que seguía a ese grupo no apreciaban a Flema); con Massacre Palestina también había buena onda, aunque el grupo de Willy era más de élite; y con Ataque 77 existía una relación cordial. En el caso de Ataque, con los hermanos Pertusi por lo general se cruzaban en la galería Bond Street (punto de reunión de todos los skaters y punks de aquella época) y compartían grandes charlas. Cierta vez Ataque ofreció un recital en una disco que se llamaba Soho y quedaba

en el desaparecido Shopping Sur, y los Flema fueron a verlos. Para desgracia se le rompió la viola al guitarrista y Ricky lo salvó: fue hasta su casa y trajo su guitarra para prestársela de buena onda.

Por otra parte también fueron a ver a Attaque cuando tocó junto a otros grupos en el teatro Arlequines, en la calle Perú, en San Telmo, pero no querían pagar la entrada bajo ningún punto de vista. Justo en el momento que llegaron, Ricky se lo cruzó a Federico Pertusi (primer cantante de Attaque) en la puerta y lo careteó para entrar gratis. Pertusi primero le dio vueltas y después le dijo que no podía resolvérselo. Entonces Ricky, que estaba borracho, se enfureció y perdió el control de sí mismo. La discusión subió de tono y se trompearon. Ricky terminó con un ojo hinchado y a Federico lo mordió y por poco le arrancó un pedazo de su mano.

Para fines de 1989 la relación entre los integrantes de Flema venía de mal en peor. Debido a los continuos excesos de Ricky que se veían reflejados en los shows, cada vez iba menos gente a verlos en vivo. Por lo tanto el resto de los integrantes del grupo de a pocose empezaron a abir del proyecto. El primero en irse fue Alejandro, y lo hizo luego de que el grupo tocara en un Festipunk en el Teatro Independencia. Esa como otras tantas veces sonaron desprolijos y Ricky no pegó una producto de la cantidad de ginebra que tenía encima. Al mes abandonaron en este orden: Fernando, Juan y por último Sebastián. Ricky Espinosa se quedó solo.